

## PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA  
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA  
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



## PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.

16 REALES CADA 12 NÚMEROS  
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

## CRONICON.

Lo dicho, lectores míos, lo dicho.

Nos sale la República á suceso ruidoso por semana.

Por algo desearia yo, como cronista, esa deliciosa forma de gobierno.

Y lo peor del caso es que, como ciudadano, me gusta tambien la pícara forma esa.

Conste que he usado la palabra «pícara» bajo el punto de vista conservador y ordenado de ciertos españoles.

Se trata esta vez de un acontecimiento que no merece en importancia del famoso desbordamiento aquel de la *soldadesca desenfrenada*, á quien Dios conceda muchos años de vida... Amen.

Esta vez se han *desenfrenado* los radicales.

Mejor dicho, pensaban desenfrenarse y no se atrevieron por miedo al desenfreno de los desenfrenados. ¿Me explico?

No lo sé; pero me consta que Vds. me comprenden y para el caso basta y sobra con eso.

Eranse que se eran unos ex-republicanos y ex-monárquicos á la vez que votaron la República á falta de monarquía de que echar mano, de la misma manera que habian votado la monarquía á falta de República en que hallar inmediata y cómoda colocacion.

Como era muy natural, una vez votada la República (á *fortiori*, que no á *piacere*,) vinieron los verdaderos republicanos á encargarse de desarrollar la nueva forma, concediendo, empero, de momento una pequeña participacion en el poder á los comerciantes políticos á quienes en *aparencia* debian su triunfo.

Pero, como era muy natural tambien, á los pocos dias de existir ese monstruoso consorcio entre radicales y republicanos, unos y otros comprendieron la imposibilidad de marchar unidos, sin dar al traste desde luego con la República, y por la ley de la necesidad, que no por la ley del patriotismo, los radicales consintieron en la formacion del ministerio republicano homogéneo que rije los destinos de la patria para desesperacion de gastrónomos y terror de personas ricas.

Ya los republicanos eran completamente dueños del poder ejecutivo.

El poder legislativo quedaba, empero, todavía en manos de los radicales, cuya mayoría numérica parlamentaria, debida á las *habilidades* del inclito Ruiz Zorrilla, continuaba amenazando constantemente al ministerio con un voto de censura que le arrojara en un momento dado del poder, siquiera entregando á la patria á todos los horrores de lo desconocido.

Tampoco podia, pues, seguir el ministerio de este modo, si habia de ser fructifera la aplicacion pura y neta de sus doctrinas gubernamentales, y el ministerio, revestido de la plenitud de su razon y de su derecho, abordó francamente la cuestion, como quien no teme perder el poder si ha de conservarlo á costa de su dignidad y buen nombre.

El decreto de disolucion de las actuales Córtes fué, pues, leído solemnemente por el presidente del gobierno de la República.

Los *patrióticos* radicales, rugiendo de furor presumpuestiviro, se aprestaron al combate.

La victoria en las Córtes era fácil y los radicales así lo demostraron derrotando al gobierno en las secciones.

Pero los radicales tienen talento á falta de otra cosa, y comprendiendo que la victoria era imposible en las calles, por uno de esos actos de consecuencia tan comunes en su clase, abandonaron á la comision que habian elegido el dia antes y dieron el triunfo al voto particular que, aceptado por el gobierno, habia presentado uno de sus disidentes.

Algunos periódicos han glorificado el patriotismo de los radicales.

Con ese patriotismo y tres pesetas les darán á Vds. de almorzar en cualquier *Restaurant* de la Península é islas adyacentes.

Pero en fin, hágase el milagro, aunque lo haga Martos.

El dia último de las actuales Córtes está ya marcado.

Un poco lejano es y pueden suceder antes que llegue infinidad de cosas que no alcanzan á prever los cálculos humanos, pero la importancia del acontecimiento está fuera de discusion.

Una vez mas se ha demostrado que la lógica se impone al número.

La República, ley natural de la historia, reina en todo su esplendor en España tras los amargos instantes de estos dias, como el sol reina en la bóveda celeste despues de disipar los negros nubarrones que por momentos impidieran la saludable expansion de sus dorados rayos.

Se ha salvado un nuevo peligro, tal vez el mayor de cuantos amenazaban á la República española.

Quedan, empero, todavía dos peligros capitales.

La impaciencia de los republicanos.

La insolencia de los carlistas.

Me atrevo á dar por anulado el primero, dada la patriótica actitud del pueblo y de las celosas autoridades que lo representan, aunque estas no siempre sepan por desgracia prescindir de ciertos espíritus trastornadores y violentos que constantemente las asechan y rodean.

Mas miedo le tengo al segundo de los indicados peligros.

La insurreccion carlista ha de ser por mucho tiempo la sombra de Nino de la República.

Y ¡ay de la República si no logra hacer un supremo esfuerzo que acabe de una vez con esos evangélicos foragidos que quieren destruir la tierra en nombre del cielo y roban, incendian y asesinan en nombre de la caridad cristiana!

¡Ah! ¡no merecerian perdon del pueblo los perturbadores que con sus exageraciones é impertinencias se empeñaran en seguir distrayendo la atencion del gobierno, favoreciendo así indirectamente la odiosa causa del estúpido pretendiente!

Porque no son los carlistas armados los que me ponen en zozobra; son los hipócritas que esconden cuidadosamente su opinion bajo un título nobiliario,

bajo una capa pluvial, bajo un apellido ilustre por su riqueza, que viven entre nosotros, que explotan nuestras diferencias, que vierten en nuestro campo la semilla de la discordia y fingiendo un espíritu recto y ordenado, se rien de las desdichas de la patria, deramando á manos llenas el oro con que las compran.

Esas lechuzas que no pueden mirar frente á frente la luz de la libertad; esos hurones que solo viven en la cueva del despotismo, que es la oficina de sus privilegios y cábalas, esos, esos son los carlistas que yo temo; esos son los carlistas que deben vencerse en las ciudades, para que desaparezcan los que luchan en los campos.

Estamos atravesando la crisis mas culminante porque ha pasado el mundo.

Se trata de la batalla decisiva entre la libertad y la tiranía, entre la razon y el fanatismo, entre la luz y las tinieblas.

España se declara en República.

Los Estados Unidos y la Suiza, los dos únicos pueblos verdaderamente libres de la tierra, nos felicitan cordial y sinceramente por nuestra victoria.

Los españoles honrados y varoniles entonan por do quiera himnos de ventura.

Mientras tanto D. Alfonso y su esposa, ó los encargados de representarlos (que es lo mas posible), siguen recibiendo á sus súbditos en corte ó cortijo y visitan á la Virgen de Monserrat en su propia habitacion con muestras de la mayor tranquilidad y regocijo.

Mientras tanto los *valerosos* habitantes de Vich y de Igualada siguen *sitiados* por tres docenas de carlistas, que impiden á dichas importantes poblaciones toda comunicacion exterior.

Capaces serian los referidos habitantes de morir de hambre y de miedo, antes que atacar á los *ungidos del Señor*.

¡Oh! ¡el catolicismo de ciertas comarcas!

Mientras tanto nuestros hombres de orden y señoras de tono siguen manifestando su *terror de clase* y su consumado patriotismo, huyendo á extraños países del fantasma que les persigue, logrando con tan conservadora conducta que las naciones extranjeras suspendan el reconocimiento que, si no necesitamos en absoluto, no dejaria de ayudar mucho á la consolidacion de la República.

Mientras tanto Mr. Thiers y sus ministros, menos valerosos ó menos republicanos que Figueras y los suyos, siguen pasando la mano á los monárquicos sin monarca que pueblan los escaños del teatro de Versalles, donde el partido reaccionario francés representa la mas odiosa farsa que han visto los siglos.

Mientras tanto el pobre preso del Vaticano sigue recibiendo comisiones internacionales, á quienes da una bendicion por cada mil francos y un consejo por cada mil libras esterlinas.

Mientras tanto, en fin, se juntan todos los privile-





No mas farsa.  
Ayuntamiento de Madrid



gios, todos los egoismos, todos los odios sociales, para combatir á la libertad, que por fortuna cuenta con valerosas huestes, invencibles por el número y el esfuerzo, si no se dejan vencer por el sentimentalismo exagerado, enemigo siempre del espíritu práctico.

¿Quién vencerá en la lucha? ¿De quién será en definitiva el lauro de la victoria?

No hay necesidad de echárselas de profeta para predecir en muy cercano término la victoria de la libertad que en alas del principio federativo republicano dará magestuosamente la vuelta al mundo.

Así se lo asegura á Vds. su seguro servidor y amigo

CERUELO.

## EL DECRETO DE DISOLUCION.

No soy de los que hacen la oposicion por sistema.

Mi sistema es la benevolencia de la justicia.

Soy de los espíritus rectos que cuando no tienen solucion para un problema dado, no se gozan en zaherir, criticar y desacreditar á los encargados de resolverlo del mejor modo que sepan ó puedan.

Cuando, empero, una autoridad toma una resolucio- n impulsada por la impaciencia y la coaccion de unos pocos, si respeto siempre á la autoridad, no tengo porque dejar de decir cuanto se me ocurra sobre la medida.

Motiva estas consideraciones el reciente decreto sobre disolucion del ejército de esta provincia, que con sorpresa de todos, ha aparecido en los periódicos y en las esquinas de Barcelona, firmado por el digno presidente de nuestra dignísima Diputacion provincial.

Nadie ignora que en todos los centros republicanos de España y sobre todo en nuestra Barcelona, existen algunas, por fortuna, pocas individualidades atrabiliarias y violentas, que en alas de su buena fé algunas y con ambiciosas y torcidas miras las mas, han adoptado como norma de conducta la antipatriótica mision de apresurar, empujar y atropellar á los que se consagran en cuerpo y alma á la consolidación de las recientes instituciones republicanas.

A esas pocas individualidades impacientes se debe el deplorable é inconsciente decreto de que acabo de hacer mencion, primer borron que ha caido sobre la limpia ejecutoria conquistada por nuestro cuerpo provincial en estos dias de prueba, piedra de toque de patriotismos y de caracteres.

La Diputacion de Barcelona, que tanto ha trabajado desde el dia de la partida del duque de Aosta, tuvo la debilidad de ceder á las sugerencias de algunos de sus miembros, empujados á su vez por influencias exteriores, saliéndose de sus atribuciones y poniendo en un grave apuro á las demás diputaciones españolas.

La Diputacion de Barcelona y sus excitadores han tenido que pasar por el ridículo de ver desdeñada su inoportuna liberalidad por los mismos que resultaban beneficiados de ella.

El comité del Ejército y Armada en nombre de las clases que representa, ha rechazado la licencia, dejando elocuentemente consignada su adhesión y lealtad al gobierno de la República, y asegurando que solo de este recibirá el soldado su licencia, cuando no quede un solo carlista en armas contra la legalidad vigente.

¿Cuando yo digo que no puede tolerarse el desfreno de esa soldadesca desenfrenada!

Nadie pone en duda la razon que asiste al soldado para pedir la licencia, que tiene de derecho desde el dia del triunfo de la República; pero la reaccion habia hecho de eso una arma poderosa y el soldado español, tan calumniado, quiere mostrar al mundo que sabe cumplir desde hoy sus deberes de ciudadano con tanta exactitud como ha sabido cumplir hasta hoy sus deberes de militar.

Ahora bien, los intransigentes, haciéndose eco de la reaccion habian supuesto la imperiosa necesidad de reorganizar el ejército, y el ejército ha dado un mentís á los intransigentes que les enseñará á ser en adelante mas cautos y precavidos.

¡Lástima que ese mentís haya alcanzado á toda la digna Diputacion de Barcelona!

Queremos suponer por un momento que en aras de la conciliación y de la paz pública haya sacrificado la mayoría de la Diputacion su espíritu de rectitud y de buen gobierno; queremos suponer que accediera al primer capítulo del programa de los intransigentes, en gracia de la renuncia que estos hicieran del continente de los capítulos restantes. Todavía me pa-

rece que la Diputacion ha obrado harto precipitadamente, no aguardando para resolver sobre tan grave asunto la llegada del presidente del gobierno de la República que se esperaba por momentos y que ayer saludó Barcelona entera, con las mayores muestras de adhesión y de regocijo.

Medidas como la que es objeto de este artículo solo deben adoptarse cuando revisten un carácter general.

Así lo han comprendido las dignas diputaciones de Lérida, Gerona y Tarragona y á pesar de haberse propuesto obrar de comun acuerdo con la de Barcelona, han desautorizado como el comité del Ejército y Armada y la prensa en general el intempestivo é ilegal decreto de disolucion.

Debemos evitar con cuidado el peligro de que España tenga que quejarse del exclusivismo de Cataluña, sobre todo cuando son unos pocos, muy pocos catalanes los que quieren atropellar por todo, sin considerar que de ese atropello puede resultar la pérdida de la República con tanto orden y regularidad conquistada.

He aquí pues, como yo, que en tanto tengo el lustre y buen nombre de las autoridades republicanas, he de alegrarme y me alegro de que esta vez, como casi siempre en España, los de abajo hayan sido los que recuerden sus deberes á los de arriba.

El comité del Ejército y Armada con su desdeñosa renuncia ha dado la mano á la Diputacion provincial de Barcelona para sacarla del atolladero en que su precipitacion la habia metido.

¡Gloria á ese ejército, es decir á ese pueblo español, tan digno y sereno como calumniado por los que no le conocen é injustamente le temen!

¡Ojalá los encargados de gobernarlo se inspiren siempre en su saludable espíritu!

CARRILLO.

## BOSTEZOS.

En este momento acabamos de asistir á la cariñosa y entusiasta recepcion que el pueblo entero de Barcelona ha hecho al ciudadano Figueras, al eminente propagador de las doctrinas republicanas, á su defensor constante en la tribuna y su actual primer representante en las regiones del poder.

Aun los que menos simpatizan con el entronizamiento de la República se han sentido inclinados á saludarle benévolo y respetuosos.

Su aspecto es de aquellos que inspiran confianza y conquistan simpatías.

El estado de cansancio en que se hallaba le impidió dirigir la palabra al inmenso concurso que llenaba primero la estacion de Tarragona y sus cercanías, luego las calles del tránsito y por fin la plaza de la Constitucion, en la que ha sido saludado con tres salvas de aplausos.

¡Ojalá pueda su presencia disipar las nubes que se amontonan en el horizonte político de Barcelona!

Reciba entretanto nuestro fraternal saludo y cordial enhorabuena.

Por un descuido en la compaginación del último número, dejó de insertarse nuestra contestación á la galante comunicación que se nos dirigió por el digno ciudadano que hoy ejerce la primera magistratura civil de Barcelona.

El Sr. Ferrer y Garcés cuya historia política es bien conocida y cuyos años se cuentan por sacrificios hechos en aras de la causa republicana, puede contar desde luego con nuestra humildé pero decidida cooperación. Estamos bien convencidos de que las puras doctrinas republicanas no sufrirán detrimento alguno en sus manos y le felicitamos por la confianza que ha merecido del gobierno, al felicitar á Barcelona por la honra que le cabe de ser regida por tan honrada y digna autoridad.

Hemos visto el primer número del *Estado Catalan*, diario republicano que habia visto la luz pública en esta ciudad y cuyos fundadores lo publican ahora en Madrid, si bien redactándolo en provincias, para que de este modo pueda ser la genuina representación de estas en la capital de España.

Aceptamos sus doctrinas que han sido siempre las nuestras, salva la intransigencia en cuestiones de conducta y cierto lenguaje acre y en extremo duro que emplea al hablar de la capitalidad de Madrid, lenguaje que no es en estas circunstancias el mas adecuado

para conciliar voluntades y apagar susceptibilidades y temores.

Lástima grande que el *Estado Catalan*, que tanto blasona de democrata y puritano, al publicar como folletín la constitucion federal que en otro tiempo se discutió en el club de los federalistas de esta capital, en que tanta influencia ejercieron sus actuales redactores, se haya olvidado de borrar aquella colilla del párrafo 7.º del artículo 2.º que dice á la letra: «La esclavitud que subsiste en alguno de los Estados, deberá quedar totalmente abolida diez años despues de publicada la presente constitucion!»

¡Mala la hubierais, negritos, si la constitucion del club de los federalistas llegase á regir en España, que lo dudo!

Querido colega, desde entonces se ha adelantado mucho en España. Los entes mas moderados de la Liga solo piden ya cuatro años.

Con que... á ver si me enmienda Vd. eso, que hace daño á la vista y huele á cuerno quemado!

Leo en un periódico:

«Un carro atropelló ayer á un sujeto que estaba tomando el sol en el muelle nuevo.»

Eso prueba, lector amigo, que, en tiempos de República sobre todo,

aquí como en el Tirol  
la persona que es honrada  
nunca debe tomar nada,  
nada, ni siquiera el sol.

Horribles noticias de Málaga:

El ejército y el pueblo han fraternizado.—El pueblo está en posesion de los edificios públicos y del castillo de Gibralfaro.—No ha cometido desmanes, ni atropellos, pero puede cometerlos.—La gente rica huye.—¿De veras?—Pues me alegro.

Mas noticias horribles:

El regimiento de Manila está completamente insubordinado.

En prueba de ello ha entrado en Blanes lleno del mayor entusiasmo por la República, al mando de su solo jefe el capitán Lopez y ha pedido salir inmediatamente á operaciones contra los carlistas.

¡Esto es horrible! ¡Ah! ¡Puig y Llagostera tenia razon!

¡Una dictadura! ¡Necesito una dictadura por diez años! ¡Que me la traigan!

Mas horribles noticias:

De todas las ciudades de España huyen las personas ricas, lo que prueba que esas personas han ganado todas muy honradamente su dinero, porque sino ¿qué miedo habian de tener?

¡Ah! esto no puede continuar así.  
¡Lo creo!

Todavía mas noticias... ¡pero qué noticias!

—El ministro de Estado recibe telegramas del extranjero pidiéndole noticias.

—Se ha reunido el cuerpo diplomático residente en Madrid para acordar su actitud en estas terribles circunstancias.

—Los vecinos de Madrid se arman.

—Los ingleses y los franceses mandan buques á nuestros principales puertos para proteger á sus súbditos.

—Los monárquicos de Prusia dicen que es imposible la República en España.

—El Padre Santo de Roma reza todos los dias un padre suyo por el alma de los pocos españoles católicos que deben existir ya á estas horas.

—Ayer un internacionalista pilló una pulmonía al gritar: ¡Viva la liquidación social!

—Otro idem se torció un pié bailando un paso esencialmente demagógico.

—Afortunadamente (para ellos) todavía los curas rezan tranquilamente el santo sacrificio de la misa.

Roguemos á Dios por el alma de la República española que agoniza y con ella la sociedad.

¡Ah! ¡¡Oh! ¡¡¡Si!!!

Solucion de la charada del número anterior:

PIRALA.

## CHARADA.

Mi prima en el cielo brilla  
para bien de los humanos;  
segunda y tercera algun  
tenor como don muy raro.  
Y mi todo es un sujeto  
que hoy en calumniar han dado  
los que ven que ya no es base  
de sus proyectos bastardos.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.